



**EL BELÉN
DE ASUNTA**

**Un cuento de Navidad
de Carmen de la Rosa**

La autora: CARMEN DE LA ROSA

Ha publicado las novelas *El Al-Mizar* (Almuzara, 2011) , *El inglés de Serón* (Círculo Rojo, 2012) y *La carta de Lucrecia* (Editorial Anantes, 2014). Es autora de otras dos inéditas, 20 relatos para adultos así como de una colección de cuentos infantil. Este año ha publicado un libro solidario para Biblioburro Sin Fronteras llamado *¡Arre, burro, arre! Burritos por el mundo*. Fue presentado en la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez de Moguer en el Año de Platero (Los libros de Umsaloua, octubre 2014). Tiene un blog culinario, fruto de sus estudios de gastronomía en *Le Cordon Bleu* de Londres y de su experiencia como chef en la agencia de publicidad GoYa!, que creó hace una década en la localidad alemana de Heidelberg, donde reside actualmente.

Licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense, realizó dos años de Doctorado y un curso de Relaciones Internacionales en el Instituto Ortega y Gasset de Madrid. Obtuvo la licencia de piloto privado y el título de profesora de danza española en el Conservatorio de Murcia.

Nació en Sevilla, en una familia de la burguesía rural. Viajera impenitente, conoce toda Europa y parte de América y África, y ha vivido en Sevilla, Almería, Múnich, Hamburgo, Dusseldorf y Londres. Reside en Heidelberg.

A los lectores de Noticias de Almería.

*"El belén de Asunta" es mi sexto cuento de Navidad, el más cercano,
el más querido.*

*La historia está basada en hechos reales y va dedicada a mi
hermana Asunta, su protagonista.*

*Espero, amigos, que disfrutéis con su lectura, y os aconsejo que no
pongáis nunca en duda la existencia de Papá Noel porque entonces
Noticias de Almería os lo tendría que asegurar en sus páginas, como
hace en mi cuento el Huelva Información ante la pregunta de
Asunta.*

*Este es mi regalo de Navidad para todos. Desde Heidelberg os
deseo unas felices fiestas.*

Mi hermana Asunta tiene casi setenta años, y la mentalidad de una niña de siete. Tuvo problemas al nacer.

Asunta es tierna, amable, educada y muy artista. Le encanta pintar al estilo naif de su admirado Rousseau; y montar el belén, adora la Navidad. No ha acabado aún el verdeo y ya está ella bajando del soberado las cajas de adornos navideños, y ensamblando mesas para instalar el nacimiento en el salón de su castillo.

Cubre los tableros con vestimentas de extravagantes colores y encima coloca corchos, musgo, piedras y maderos. Crea un psicodélico paisaje con una torre Eiffel que le trajo su ahijada cuando estuvo en la Sorbona, una góndola del viaje a Italia de un primo —que ella abigarra con minúsculos cerditos—, unos duendes enormes, de

esos que se ponen en los jardines, igualitos que los de *Amélie*. Tampoco faltan una gitana con traje de cola que toca las castañuelas y sirve de guía a los Reyes Magos, ni los leones, jirafas y cebras sacados de una vieja granja africana, una inmensa abeja Maya colgada en el árbol de los pastores porque se le ha roto el ángel anunciador, unas bolitas de cristal con nieve y un inmenso Papá Noel con su trineo bien plantado en la cima de un monte blanco de escarcha. Y todo ese batiburrillo convive en perfecta sintonía con docenas de figuritas tradicionales que le vamos regalando. «Digno belén del Metropolitan Museum», nos comentó una vez un famoso pintor amigo de la familia.

Mi hermana vive en un castillo de verdad, del tiempo de los árabes. Desde su gigantesca puerta se divisa el bellissimo valle que lo rodea, y el pueblo de Paterna del Campo en el horizonte. Hasta allí la lleva el

matrimonio que la cuida, para que asista a sus clases de pintura, y a la pelu, a las fiestas o al quiosco de su amiga Bartolina, donde funde sus ahorrillos en chucherías. Y por supuesto, a misa. A mi hermana le encanta ir a la iglesia, sobre todo en Navidad.

En la puerta de la parroquia un cartel anuncia un concurso de belenes. Asunta quiere participar, sabe que el suyo es más grande que el del Ayuntamiento y ya lo tiene casi terminado. Francisco, su casero, la ayuda a instalar un río con un motorcillo que hace subir el agua al monte más alto para caer en cascada; y le compra en Huelva veinte peces de colores.

«¿Y la gata? Se los comerá», dice Asunta preocupada. Francisco, para tranquilizarla, le recuerda que a *Berenguela* no le gusta el ruido ni las luces; que solo tienen permiso para entrar en el

salón *Picio*, *Pepe*, *Princesa* y *Cochinito*, sus perrillos, y que a ellos no les gusta nada el pescado.

Cena Asunta a la hora de las gallinas y, en la sobremesa, Francisco le cuenta que han nacido dos lince ibéricos en Doñana. El *Huelva Información* la tiene al tanto de las novedades que ocurren en la provincia: una ballena varada en Punta Umbría, donde fue tan feliz de niña; una fiesta infantil en la casa de Platero por la presentación de un libro de burritos; la saca de las yeguas marismeñas del Rocío... «Todo lo importante aparece en los diarios, ellos nunca mienten», le asegura Francisco mientras ayuda a Loli a recoger la mesa. Y después de ver por enésima vez *El cazador de osos*, su vídeo preferido, Asunta se va feliz a la cama.

Antes de ponerse el pijama, mi hermana revisa sus cosas. Tiene la habitación a rebosar de chismes, es una urraquilla que guarda todo lo que encuentra, como su

colección de fósiles, fruto de sus paseos por el campo. Una vez descubrió un enterramiento árabe cerca del castillo: recogió unas losetas enormes de arcilla con inscripciones, y dentro había hasta huesos. Los expuso al lado de san Pancracio, entre la inmensa virgen de Fátima que le regaló un amigo cura y la foto de la visita del papa polaco durante la inauguración de un asilo, en la que sale Asunta con cara de haber visto al mismísimo Papá Noel. Porque mi hermana no es nada rigurosa en cuestión de santidades, no hace distinciones por nacionalidad, raza, historia, ni siquiera por religión. Lo mismo venera al Dalái Lama que a los Reyes Magos de Oriente o al gordoncho Papá Noel de los lapones, renos incluidos.

Aparece una excursión de amigos paterninos al castillo —previa cita— para contemplar el exótico belén de Asunta. Lola les prepara un dulce

ágape con polvorones, alfajores y bizcochitos de Gloria.

Y chocolate caliente.

De piedra se quedan frente al magnífico misterio, ante el río que parece el Orinoco, con sus palmeras y peces exóticos, y ese Niño Dios que dobla en tamaño a la burra y al buey. Asunta no para en esas pequeñeces. Ha colocado al Jesusito, cubierto con una zalea, en un moisés rosa chicle de un juego de princesas. Cuando recibe a sus invitados, mi hermana acciona un interruptor bajo la mesa y los muñecones que compra en los chinos comienzan a moverse y a cantar como chirriantes chicharras, cada uno por su cuenta, en un guirigay de espanto.

Llega el día del concurso y la *performance* deslumbra al jurado, que califica con matrícula de honor el belén de mi hermana. Asunta está eufórica. Pero su felicidad se trunca con la opinión de una niña cursi y

relamida. Al rato de observar el nacimiento, como si fuera una experta, se dirige a la artista con aire altanero:

—No está mal, no está mal, aunque es bastante extraño. Me gusta el juego de aguas y luces, pero... el Papá Noel... ¡Es que no pega!

—¡Sí que pega! —replica mi hermana muy seria.

—Perdone, señora, no pega nada de nada. Papá Noel va en trineo, y en los belenes no hay nieve —insiste la repipi.

—Papá Noel le lleva regalos al Niño. — Asunta comienza a enfadarse.

—Mi mamá dice que le pida los regalos a los Reyes Magos porque Papá Noel no existe. —La niña deja caer esa bomba.

—¡No es verdad! ¡Sí que existe!, ¿verdad, Lola? —le pregunta mi hermana a la casera.

—Claro que sí, Asunti. Verás qué buenos regalitos te va a traer dentro de nada.

—¡No existe, no existe, mi mamá dice que no existe...! —Y se echa la niña a llorar.

Mi hermana no concilia el sueño esa noche pensando en su Papá Noel fantasma. Se levanta de un humor de perros, no quiere recibir visitas, se encierra en su habitación y llora. Y así se pasa dos días hasta que a Francisco se le ocurre una idea.

—¿Sabes, Asunta?, los periodistas conocen todo lo que pasa en Paterna, en España, en Oriente y hasta en la mismísima Laponia. Mándale una carta al director del *Huelva Información* y verás cómo te dice si Papá Noel existe o no.

Llega la carta al diario onubense. Nunca se ha visto el pobre director en tan embarazoso aprieto. Convoca a la redacción para debatir el asunto y va Santita, la becaria, y

se acuerda de que acaba de entrevistar a unos chicos del Vespa Club de Huelva. Vestidos de Papá Noel marchan por la ciudad en caravana recogiendo regalos para la cabalgata. Se pone la chica en contacto con ellos y al día siguiente publican:

MENSAJE PARA NUESTRA AMIGA

ASUNTA DE PATERNA DEL CAMPO

Hemos recibido tu preciosa carta, querida

Asunta, y queremos contarte una historia.

Hace muchos muchos años, en la lejana

Turquía, nació Nicolás de Bari. Se quedó

sin padres de joven por una epidemia de

peste. Heredó una gran fortuna pero,

como no necesitaba riquezas para ser

feliz, Nicolás mandó fabricar juguetes

para regalarlos a los niños. Y repartida su

hacienda entre los pobres, se marchó a vivir a un convento. Llegó a ser obispo y santo.

Cuenta la leyenda que san Nicolás tiene un amigo que se llama Papá Noel. Desde hace miles de siglos vive en Laponia, en el Círculo Polar Ártico, que es una línea mágica donde se juntan muchos caminos y sendas. Hasta allí llegan por Navidad las cartas de todos los niños del mundo. En aquella recóndita región, en un lugar secreto, tiene Papá Noel enormes fábricas de juguetes. Le ayudan sus amigos los elfos. Papá Noel distribuye los juguetes por todo el mundo gracias a sus millones de renos, tantos como estrellas hay en el firmamento. Claro que los renos solo pueden volar en la noche mágica de la Navidad. Seguro que Papá Noel conoce bien el camino a tu castillo. Pero antes

recibirás la visita de sus duendecillos, que no viajan precisamente en trineos tirados por renos.

Solo nos queda decirte, querida Asunta, que Papá Noel existe... en la ilusión de los niños.

¡Te deseamos una Feliz Navidad!

Llegan a Paterna los cien ayudantes de Papá Noel en una caravana del Vespa Club de Huelva. Lucen unas largas barbas, van vestidos de rojo como su jefe y cargan mochilas repletas de regalos para los niños necesitados del pueblo. Asunta los invita a su castillo para que admiren su belén, que se ha llevado el primer premio. Y los acompaña a recorrer con su caravana Paterna del Campo. Bartolina, su amiga del quiosco de la plaza de la iglesia, ha colgado el *Huelva Información* abierto

por la carta a Asunta. Y al final del navideño itinerario, cuál no es la sorpresa de los chicos al comprobar que, en todos los nacimientos, Papá Noel acompaña a Melchor, Gaspar y Baltasar en su viaje a Belén.

noticiasdealmeria.com

el periódico digital de almería



